

jeron cosas muy buenas sobre política, legislación, y otras materias, tuvieron un estudio superficial en asuntos de religion. De aquí es, que con la arrogancia y la desvergüenza que le es característica, reputan por una turba de necios y de mentecatos á los profetas, á los apóstoles, á los santos padres, á los doctores, á los teólogos, y á todos los escritores de la Iglesia, que ya inspirados por Dios, y ya versados toda su vida en toda clase de ciencias, especialmente la sagrada y divina, con sus homilias y con sus escritos confundieron y convencieron á los que con crédito de sábios impugnan la religion verdadera, y fueron y serán por todos los siglos (aunque pese á los impíos) el objeto de la admiracion, del aplauso, y de la veneracion de todos los pueblos, y de todas las gentes amantes del mérito y de la verdad.

Fel. Victor: es enteramente increíble que unos hombres sabios, que han tomado empeño en impugnar la religion, hicieran de ella un estudio superficial; pues tanto el deseo del acierto en su empresa, como tambien su propio honor, los obligaban á ad-

quirir una instruccion competente para chocar con tantos enemigos, cuantos habian de ser los defensores de la religion.

Vic. Bien sabes que en todos los tiempos y en todas materias se han producido grandes disparates y errores, sin que á sus autores los hayan contenido los motivos del acierto y del honor, y regularmente los errores han sido partos de talentos nada vulgares. El desprecio con que muchos ven el asunto que reprueban, les impide instruirse de el con esmero: y la soberbia, que tanto domina el corazon humano, el deseo del aplauso y de la gloria en producir cosas nuevas y esquisitas, el interes, el odio, y otras pasiones bajas y viles, han inspirado á los hombres innumerables extravagancias, arrastrándolos de uno en otro precipicio: con lo que hemos visto producciones de sábios que se avergonzarian de reconocerlas por suyas aun los mas ignorantes. Abramos los libros de los incrédulos, y veremos por lo que hablan de la religion, que no se han dedicado sériamente á imponerse en sus fundamentos. No pudiendo destruirla en su esencia, ni en su fondo, trun-

can los testos de los libros divinos, interpretan el sentido de estos á su antojo, desfiguran los hechos que refieren, y faltando á las reglas de una critica juiciosa, les niegan la autoridad. Porque los misterios de la fe estan mas allá de la esfera de nuestros alcances, dicen que son contrarios á la razon: como si fuera lo mismo ser una cosa incomprendible, que falsa. Manejan la espada de la mentira y de la calumnia: usan frecuentemente de declamaciones, de admiracion, de desprecios, y de insultos contra los cristianos, contra los sacerdotes, contra la religion, y contra el mismo Dios. Muchas de las objeciones y argumentos que hacen contra la religion, son unos sofismas agenos de hombres que se jactan de filósofos, y sus escritos están llenos de contradicciones. Todo esto prueba, que no tienen la instruccion suficiente para impugnar el plan magnífico del cristianismo, ni su sistema divino y admirable, y que sus discursos son dictados por una mala fe, y una malicia refinada.

Fel. Mucho puede una preocupacion. El odio que manifiestas tener á estos filósofos,

te hace incurrir en el crimen de la calumnia, que tú quieres imputarles, hasta llegar á negarles los conocimientos de la lógica, que son los primeros rudimentos de filosofía, diciendo, que en sus discursos usan de sofismas y de contradicciones: lo que ciertamente es un defecto muy intolerable contra las reglas de un buen raciocinio.

Vic. Voy á manifestarte muchas contradicciones en que incurrn estos filósofos. Todos ellos conspiran á aniquilar la religion, por consiguiente deben convenir en unos mismos principios; pero sucede todo lo contrario: unos á otros se oponen diametralmente, de modo, que lo que unos afirman, otros niegan, y lo que unos edifican, los otros destruyen. Los ateistas niegan la existencia de Dios: los deistas la afirman; pero niegan la providencia: los naturalistas defienden uno y otro; pero no admiten en Dios, sino solo aquello que su capacidad limitada puede comprender. Unos niegan la libertad al alma humana, diciendo que es lo mismo que la de los brutos: otros le conceden la libertad y la espiritualidad: unos dicen que

es inmortal: otros que parece juntamente con el cuerpo: unos dicen, que el mundo es eterno: otros que tuvo principio: entre estos, los unos defienden que fué criado por Dios, y otros que fué formado por el concurso casual de los átomos: unos finalmente aseguran, que la religion es útil y necesaria para los reinos, y otros, que es nociva y ruinosas.

Pero son contrarios, no solamente los unos á los otros, sino á sí mismos. El libro del espíritu, escrito por Helbecio, está lleno de contradicciones, aun en los capítulos mas principales. Pedro Bayle, habiendo tomado la defensa de los enemigos de la religion, defiende é impugna una misma cosa, y su sistema es un laberinto tan intrincado de ideas que se destruyen mutuamente, que mas bien es un pirronismo universal. Para abreviar, el mas acreditado de los filósofos impíos es Juan Jacobo Rousseau, que dotado de un buen talento, de viveza de ingenio, y de una elocuencia admirable, si como tomó la pluma á reves, la hubiera tomado al derecho, habria sido mas útil á sus semejantes; per

su orgullo é inconstancia, y su odio rabioso contra la religion, lo hizo pasar de herege calviaista á sociniano, y despues se constituyó defensor acérrimo del deísmo: pues este hombre tan celebrado por los incrédulos, en sus escritos contra el cristianismo, incurre en contradicciones notables.

Fel. Ahora mas que nunca me he convencido del estremo horrendo á que conduce una pasion. No puedo menos que decirte ingenuamente, que el ódio injusto que tú has concebido á estos filósofos célebres te hace producir imposturas contra ellos, especialmente contra Rousseau. Yo he leído sus obras, y no he hallado tales contradicciones; solamente he hallado motivos de admiracion por su sabiduría y elocuencia. Su mérito, á pesar de la mordacidad, lo hará recomendable á las edades venideras.

Vic. Te acabo de confesar sinceramente las buenas prendas naturales de este filósofo. Su talento y su elocuencia ha sido el escollo fatal en que muchos incautos se han estrellado y se han perdido. Ante el tribunal de la razon no tiene derecho para ser celebrado por lo que escribió de

religion. Para convencerte de que no hablo el idioma del odio, ni de la preocupación, á tí mismo te quiero llamar por testigo, para que depongas imparcialmente en esta causa: tú que te jactas de haber leído sus escritos, haz memoria de que en el Emilio (*) confiesa Rousseau, que el evangelio es obra de Dios por su moral pura y sublime, y que no es obra de Dios porque contiene dogmas increíbles: que en Jesucristo había la mas alta sabiduría, y que no conocia las cosas como son: que no era un loco, ni un fanático, y que tenia trastornado el cerebro: que su muerte había sido de un Dios, y que no es Dios: y... pero esto basta para probar que este filósofo incurre en contradicciones manifiestas.

Fel. Pero bien: aunque estos filósofos tengan sus contradicciones, de aquí nada se infiere contra la sustancia de su sistema.

Vic. La contradicción escaracter y distintivo de la falsedad y de la mentira; porque una cosa no puede ser y no ser á un mismo tiempo: por consiguiente, cuando las contradic-

(*) Tom. 3. pág. 165.

ciones sean en cosas accidentales, se faltará á la verdad en lo accidental, y cuando fueren en cosas sustanciales, habrá falsedad en lo sustancial. Estos filósofos se contradicen unos á otros, y á sí mismos, en cosas muy sustanciales, cuales son las que te he referido; pues todo sistema en que se falsifican cosas sustanciales, viene á caer en tierra: porque los capítulos sustanciales de cualquier sistema están entre sí tan íntimamente unidos y enlazados, que no pueden faltar unos, sin que falten los demas, y con esto todo el edificio del sistema se precipita á su ruina.

No por esto digo, que todas y cada una de las proposiciones de estos filósofos sean falsas, pues en muchísimas de ellas todos convenimos; pero sí sostengo que su sistema es falso: y como es contrario diametralmente al de la religion, el de esta es el verdadero.

Fel. Tu objeto es manifestar, que estos filósofos procedieron con injusticia en combatir el cristianismo, porque carecian de razones convincentes. Y ¿cuales son las que tienes para defenderlo? porque á la verdad, es

una lástima que una religion cuyo plan se cree tan hermoso y tan bien ordenado, y cuyas máximas se dirigen á constituir feliz al hombre, carezca de fundamentos: con lo que se prueba solamente la sabiduría y la intencion benéfica de su autor.

Vic. Algunos incrédulos pretenden atacar á la religion con la religion misma: para esto se valen del estratagema hipócrita de elogiarla con el mayor encarecimiento, y despues lamentan en tono lastimero la falta de fundamentos en que debía estribar su verdad: con esto se fingen justos apreciores de la utilidad del evangelio, y prudentes en no admitirlo, para engañar de este modo á los incautos. Estos lobos, con piel de oveja, levantan la voz para llamar hipócritas á los cristianos; siendo así que ellos proceden con la hipocresía mas refinada. Dime, Felix, ¿has leído los libros de la religion cristiana, y en que se hace su defensa contra los impíos y libertinos?

Fel. No los he leído, porque unos están en el idioma latino, y otros son demasiado abultados, con un estilo seco y cansado, con que se hacen fastidiosos.

Vic. Primeramente, hay muchos escritos á favor del cristianismo, que no son de mucho volumen, y que tienen un estilo elocuente, ameno, y enérgico. En segundo lugar debo advertirte, que es una desgracia digna de llorarse con lágrimas de sangre, que haya tantos hombres que teniéndose por sabios y prudentes, no quieran emplear un poco de tiempo y de trabajo en un negocio de la mayor importancia, y cuyas consecuencias son eternas; al paso que emplean toda su vida, se afanan, y hacen sacrificios muy costosos por un interes despreciable, por un honor vano, y por un placer momentáneo y criminal: pero muchos, impelidos por el espíritu de la novedad, por entrar en la moda, y por parecer erúditos, é ilustrados, leen algunos libros contra la religion, y no leen ninguno de los escritos en su defensa: y como carecen de principios é instruccion, se dejan alucinar con argumentos falsos y capciosos, puestos con pompa, elocuencia y artificio: con lo que dando por falsa la religion cristiana, se vienen á precipitar en el abismo de la incredulidad. ¿No es suma injusticia sentenciar sin conocimiento de causa?

Fel. Segun esto, yo quisiera que tú, pues te hallas tan persuadido, me manifestases los fundamentos de la verdad del cristianismo, para proceder yo con la rectitud y buen juicio de un hombre de bien, y amante de la razon.

Vic. Yo, aunque he leído escelentes apologías de la religión, para confirmarme y radicarme mas en la fe, y tener un escudo que me ponga á cubierto de las saetas de la impiedad; con todo, me juzgo sin la suficiencia necesaria para hablar dignamente sobre una materia tan interesante, tan sublime, y tan delicada: pero entregándome á la reflexion, recogiendo mis pensamientos, y ordenando mis ideas, te manifestaré las especies de que me acordáre, para cuyo efecto espero el auxilio de Jesucristo, que es el sol divino de santidad que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, y se dignó iluminarme á mí. Pero pidiendo este asunto mas detencion, mañana, si te parece, comenzaremos, dándonos ahora mutuamente los parabienes de habernos vuelto á ver con salud, despues de tus pasadas desgracias.

CONVERSACION SEGUNDA.

Vic. Amado Felix, despues de saludarte, hoy vengo á cumplirte la palabra que te dí ayer, de hablarte de los fundamentos de la religion de Jesucristo. Demos principio en el nombre de este Salvador misericordioso. Ante todas cosas debemos asentar, qué cosa es religion, su origen, sus progresos, su utilidad, y su necesidad. Religion es una virtud por la que el hombre da á Dios el honor y culto que le es debido: ó mas bien, es una comunicacion entre Dios y los hombres, por la que Dios se manifiesta á los hombres, y estos le dan el honor y el culto debido.

Toda la naturaleza nos enseña que hay un Dios, criador y conservador de todo lo que tiene ser en el universo. Nosotros conocemos evidentemente que hubo tiempo en que no existiamos, y que lo que somos, lo que tenemos, y lo que podemos,